

Lo que queda

María José Colombo - Propuesta de enseñanza: Módulo: obj a.

Grupo de enseñanza: Vacío y resto. Obj a y duelo en la experiencia del análisis.

Coordinación: Silvina Naveiro y María José Colombo - Jornada de escritura, julio 2026. EFLA.

Agradecimientos: al cartel de enseñanza por la invitación; a Silvina por el modo que encontramos para acercarnos al concepto; a la Escuela –a quienes la hacemos– por el armado y sostén de la Propuesta de enseñanza que implica un gran entramado colectivo y, entre ellos, a los asistentes con quienes compartimos el grupo de enseñanza, por la participación, la lectura y el decir que fue delineado varias cuestiones que quisiera compartir.

En el entusiasmo, con Silvi propusimos un título para el grupo que porta varios términos. Nos reímos de lo pretencioso pero en el andar llegó otra lectura. Como se dijo en las clases del seminario nodal: El obj a, es un concepto que invita desde su formulación a desafiar la intuición, se escabulle, se escapa, resbala al querer abordarlo. El obj a señala un lugar con una letra que no es significativa. ¿Cómo nombrarlo? Fue oportuno entonces que vaya acompañado de esos otros términos para que algo pudiera articularse:

«*Vacío y resto. Obj a y duelo en la experiencia del análisis*».

Si decimos duelo en un análisis, ¿qué idea llega? ¿en qué orientación pensamos? Encontramos que las primeras expresiones que aparecen quedan muy cercanas a prácticas de esas que dan fórmula a lo que debe hacerse en caso de pérdida, como *poder perder*... ("hay que soltar", "hay que reemplazar", "hay que seguir adelante")

¿Por qué habiendo desarrollos de duelo posteriores al texto freudiano de 1915, sigue estando tan impregnada la idea de *poder perder*? Duelo empastado con *poder perder* psicologiza el trabajo, lo encasilla, lo pretende, y si lo pretende, lo obtura.

Orientadas en que la escucha determina a quien habla, nos propusimos que sea una instancia de revisar, leer lo que opera en nuestras concepciones para despejar

la oreja, interrogar ideas estancas y rastrear los desarrollos que en psicoanálisis contamos para pensar el duelo.

Para comenzar dimos por sentado que varias veces habíamos leído «Duelo y Melancolía», y fuimos a «Lo perecedero» para trabajarlo junto al anterior. En este ensayo, Freud reflexiona sobre el valor de lo efímero, la angustia ante la fugacidad de la belleza y la muerte. En contraposición con sus dos amigos afectados por un estado de pérdida, Freud acepta la caducidad de las cosas, argumentando que esta misma limitación temporal es lo que les otorga su verdadero valor y las hace más preciosas. *(Amigo taciturno, admiraba la belleza de la naturaleza pero le preocupaba que eso estaba condenado a perecer. Freud le niega al poeta pesimista que el carácter perecedero de lo bello involucre su desvalorización, por el contrario, lo incrementa. La rebelión contra el duelo de algo perdido, debe haberles malogrado el goce de lo bello)*

¿Qué entiende Freud por «objeto» en este tiempo?

¿Qué pasa con la libido cuando el objeto se pierde?

¿Es el mismo yo el que perdió un objeto y al cual la libido vuelve?

Siguiendo estas líneas ¿Es posible volver a un estado anterior, restituirse?

Conversando con una amiga, me decía que decir *duelo* reduce todo lo que ocurre en ese proceso de elaboración. Parece que hubiera solo dolor con el duelo, y el proceso también está lleno de belleza.

En relación a la palabra duelo y lo que trae pegoteado, hace unos años, a partir del trabajo de Vinciant Desprest, (*A la salud de los muertos, relatos de quienes quedan*) y de Jean Allouch, (*Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*), me propuse dejar a un lado la palabra duelo y escribí: *¿Habrá otro horizonte que el de duelar cuando la muerte nos afecta? ¿A dónde llevará disponerse a otra cosa? Abrir la pregunta con el vértigo que todo trastoca y orientarnos por el porvenir que esa muerte vaya trazando en el andar hasta delinear un verbo.*

Esa articulación abrió varias líneas de investigación que incluyo aquí junto a otras que surgieron en el recorrido de este módulo.

Una de las que tuvo lugar en el grupo fue la insistencia en que las personas afectadas por la pérdida recurren a las medidas como son las fechas, números, cuentas de años, tiempo (*¿Cuántos años tendría? ¿Cuántos años hace que...?*) Medidas que ofician de borde, dijimos.

En eso tuvimos oportunidad de leer un pasaje de *Dar (el) duelo*, de Vir Cano, filósofa e investigadora argentina. Escritura que nos permitió repensar ¿Cuándo empieza un duelo? ¿Cuánto dura? ¿Cómo es que aun sin enmarcarnos en las categorías de normal y/o patológico algo de eso se cuela en el trabajo de duelo? ¿Es la medida del tiempo la que determina un duelo normal de uno patológico? ¿qué y cómo sería uno y otro?

Otra cuestión que surgió en cuanto a la medida fue en relación al recorrido de un análisis donde siempre el/los duelo/s están implicados. Lo que se fue para el Otro, lo que fuimos, lo que dejamos de ser cada vez, la destitución, lo que se pierde...

¿Qué diferencia tiene ese duelo, el propio, con los duelos ante la pérdida de quien fue/es muy importante en la vida de alguien? ¿Son dos trabajos, procesos, actos diferentes o se implican?

¿Cómo es que en el duelo de nosotros mismos, el que implica el análisis, no tenemos la pretensión de que dure tantos años y en otros tal vez sí?

Quizá esa consistencia aplastante de cómo debe ser o cuánto debe durar se arma en la fusión simplificada de la teoría, los manuales de diagnóstico y el discurso de la época, (aceleracionismo, el no tiempo, no angustia, no lugar a lo que insiste, a lo que concierne al sujeto).

Cada vez se acorta más el ritual de los muertos, se apresura la reducción de los cuerpos a cenizas. ¿Que se pretende ahorrar? Cada vez menos tiempo y espacio, y en casos extremos se llega al punto de negar la muerte. «Conan no murió». Con lo cual sobrevuela la idea de que todo es posible. ¿Se siguen las implicancias que eso va teniendo? Seguir... seguir... ¿a dónde?

En estas coordenadas es necesario ubicar que analistas o no, estamos inmersos en la época, no somos ajenos a los efectos del *aceleracionismo*. Quizá lo que da

chance a otra cosa, es la interrogación y el crear, inventar lugar a lo que hace falta en la condición de sujetos. Quizá por eso también, este trabajo se articula a pura pregunta.

*

Vuelvo a duelo y objeto: en Freud, el problema se ubica ante la pérdida de objeto. Describe un yo que pierde un objeto y queda empobrecido. *El mundo se ha empobrecido* para quien está en el curso de un duelo, o en el melancólico *La sombra del objeto cae sobre el yo*. Pero el yo freudiano en ese texto es algo que preexiste y que sufre la pérdida.

Con Lacan, el problema no es perder, (*el objeto está perdido por estructura, ¿qué objeto es este?*) El engorro está en qué hacer con los restos, lo que queda e insiste, lo que no puede ser capturado por el significante.

La bisagra entre los desarrollos de Freud y Lacan para pensar el duelo está en su gran invento, el obj a que permite propiciar el curso de un duelo en otras coordenadas.

El objeto a: ¿es ajeno? ¿propio? ¿exterior? ¿interior? ¿Es del otro? ¿Es nuestro?

El obj a es un objeto *amboceptor*: está entre el sujeto y el Otro, no es de ninguno de los dos y de los dos a la vez, es con el otro, que no es cualquiera. Si tiene la capacidad de “ser perdido” es porque estuvo ahí, estuvo en tanto opera.

De ahí que entiendo el duelo como desgarró, se desgarró la trama, el armado real, simbólico e imaginario, se pierde algo propio con esa pérdida. Y ahí lo difícil: es propio y del otro todo junto. Mío con lo del otro, del otro con lo mío, ese cachito de real entre dos, ni de uno ni del otro, ni puramente nuestro.

Debe quedar poco tiempo, va a ser un salto grande, pero quiero dejar planteado el asunto: en las pérdidas que reclaman trabajo de duelo, la persona que se pierde estaba velando un vacío y designándolo a la vez (remite a la articulación con el deseo). Ese alguien oficia de soporte del a. Se pierde la persona, pero el objeto con

Lacan, no remite a la persona. Con Lacan, es algo que operaba en el entre de esa persona y quien duela.

No es entonces hallar un sustituto (llenar) sino que alguien después de pasar por un duelo, por esa experiencia real, ya no es el mismo. Lo que cae es el engarce del objeto, pero queda un resto. Ese resto real, objeto a, que no es el objeto amado.

El duelo implica una reubicación del objeto a, una transformación del fantasma. Esta otra vuelta quedará picando para el módulo que viene.

Bibliografía

Allouch, J. Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca. Ed. El cuenco de plata. 2011.

Cano, V. Dar (el) duelo.. 2021. Ed. Galerna.

Desprest, V. A la salud de los muertos, relatos de quienes quedan. 2021. Ed. Cactus.

Fernández, H. Para un psicoanálisis profano. 2020. Ed. Archivida.

Freud, S. Duelo y melancolía. (1915 /17) Amorrortu. Tomo XIV.

Freud, S. Lo transitorio (1915/17) Amorrortu. Tomo XIV. y Podcast. Lo perecedero. Por qué leer. Audiolibros, Cecilia Bona.

<https://open.spotify.com/episode/69XXRTfKuDIhw7a9SCfgyz?si=ET9VFD76RP-WJzpTGHgE7w&t=0&ct=0>

Lacan, J. Seminario X. Clase 12.6/3/63. La angustia, señal de lo real.